

# Jitrik, Sarmiento y el prólogo de prólogos



Adriana Amante

Instituto de Literatura Hispanoamericana-ILH, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.

No de otro modo las inteligencias muy ejercitadas, cuando una idea fundamental las ha absorbido largo tiempo, deponen sobre el papel y sin esfuerzo alguno, un libro entero de una pieza, como la hebra dorada que hila el gusano de seda.

Sarmiento, "África", *Viajes en Europa, África y América*, 1849: 380

El prólogo, cuando son propicios los astros, no es una forma subalterna del brindis.

Jorge Luis Borges, Prólogo a *Prólogos con un prólogo de prólogos*, 1998: 10

## I. La invariante

En la producción de Noé Jitrik, Sarmiento es una constante; ¿una invariante tal vez, para decirlo en términos de Ezequiel Martínez Estrada? Lo que no significa que fuera invariable, como demuestran los abordajes múltiples que Jitrik ha ido diseminando a lo largo de más de medio siglo, y en este sentido la definición de invariante se acercaría particularmente a la concepción matemática del término: esa magnitud que no cambia de valor a pesar de sufrir transformaciones.

En ese proceso de avances y modificaciones, es Jitrik mismo quien va recuperando las fintas de su propio pensamiento respecto de algunas de las cuestiones fundamentales de la estética y el ideario sarmientinos, como sucede con el concepto de hombre representativo, que enuncia —por supuesto que reconociendo el antecedente de Raúl Orgaz— ya en *Muerte y resurrección de Facundo*, de 1968, donde percibe que se da en él un movimiento entre la representación del medio, marcada por el determinismo, y una posibilidad de libertad que atenúa el impacto de ese determinismo en el que el propio Sarmiento instala su "grande hombre", aun cuando esa oscilación no "hace trastabillar la fe" que deposita en la teoría del medio (Jitrik, 1968: 34).<sup>1</sup> A ese concepto vuelve Jitrik, certero y reflexivo, en otras ocasiones, como si fuera no solo un nodo complejo del universo del autor de la *Vida de Quiroga*, sino también una piedra de toque de las capacidades dialécticas de su propio sistema crítico:

1 En el prólogo a *La memoria compartida*, comenta Jitrik que, aunque publicado años después, había escrito *Muerte y resurrección de Facundo* en 1962 (Jitrik, 1982: 23).

(...) es necesario (...) considerar el peso que tuvo en América Latina la teoría del “hombre representativo”, surgida en el pensamiento saintsimoniano y que tiene en *Facundo*, de Sarmiento, una formulación brillante. A su vez, Saint-Simon —alguno de cuyos discípulos, como Cousin o Considérant, fueron muy leídos por los románticos latinoamericanos, especialmente argentinos— desarrolla una teoría que viene de un punto que le preocupaba a Hegel, el asunto del “grande hombre”, prolongación, a su vez, de las preocupaciones por el “genio”, características del siglo XVIII. (...) Saint-Simon observa que el genio es lo que es porque es un “hombre representativo”, lo cual tiene enormes consecuencias porque si el “genio” era del bien, la representatividad puede perfectamente ser del mal, deriva que se puede defender tanto en Sarmiento como en Altamirano (*El zarco*), en vista, también, de que esos hombres representativos abundan, son caudillos, son dictadores, son presidentes, son generales y unos más que otros han atraído la curiosidad de los novelistas. (Jitrik, 1995: 46-47)

Algo equivalente ocurre con el concepto que da título al prólogo que Jitrik escribe en 1976 para la edición de la Biblioteca Ayacucho, que se publicaría al año siguiente: “*El Facundo: la gran riqueza de la pobreza*”. En ese texto, que podría ser considerado, más que un artículo crítico, una *nouvelle* ensayística, encara las ambivalencias que generan Sarmiento y su libro, “tema y objeto irritantes” (Jitrik, 1977: xii), y por eso se refiere al “tironero” que “tiene como centro” al autor (ibídem), proponiendo que Sarmiento encarnaría para unos “la columna vertebral del ‘sentido’ de argentino” (Jitrik, 1977: xi) y para otros “la suma del espanto histórico” (Jitrik, 1977: xi). Tensión que retoma en “Sarmientifilia/Sarmienticidia”, al referir la experiencia del Capítulo Cuyo de los Foros por una Nueva Independencia, organizado por la Secretaría de Coordinación Estratégica para el Pensamiento Nacional en San Juan en 2015, durante la presidencia de Cristina Kirchner, para compartir también sus propias prevenciones ante el tipo de escucha que podría haberse dado allí, conjeturando que la primera posición (la del “panegírico”) podría haber sido la bandera de los comprovincianos del escritor y que en la segunda (pensada en este caso, mínimamente, como “desapego”) podrían haberse encolumnado fundamentalmente los propios organizadores; pero celebrando que se hubiera dado, en cambio, “un lleno de sentido” que construyó (ese es el verbo que usa) un Sarmiento “lejos del anacronismo y del panegírico” (Jitrik, 2015: contratapa).<sup>2</sup>

Pero en ese pequeño tratado de la edición de Ayacucho, le interesaba a Jitrik una tensión más fundante para el *Facundo*, porque

(...) si lo entendemos como un texto rico, lleno de fuerza y de consecuencias que todavía nos antagonizan y nos proponen lecturas diversas y aun incompletas, de qué modo podemos ligar esa riqueza con la modestia desértica, económica y social y cultural, en la que se engendró, en el corazón de un esquema patriarcal y sofocado. (Jitrik, 1977: xxxvii)

Dicho de manera más directa: le importa a Jitrik “la relación entre realidad pobre y escritura rica”, que puede rozarse con lo que “modernamente se conoce como ‘antropología de la pobreza’”, y entonces se corre el riesgo de que esa “cultura de la pobreza” convierta “a los desposeídos en meros datos de un trabajo cultural, no en actores” (Jitrik, 1977: xxxviii).

A esa riqueza de la escritura vuelve de manera explícita en el artículo que abre el volumen sobre Sarmiento de la *Historia crítica de la literatura argentina*, de 2012:

<sup>2</sup> “Sarmientifilia/Sarmienticidia” fue escrito originalmente para la serie de contratapas del periódico *Página/12*, uno de los medios de intervención preferidos por Jitrik (10 de junio de 2015), y se incluyó al año siguiente en *Sarmiento: el regreso*.

(...) la escritura de *Facundo* es por añadidura obsesiva, recursiva, pareciera arrastrada por una respiración anhelante, el aire que falta es el adjetivo impotente, un tratar de llegar a un lugar que se fuga y que genera una cadencia, un ritmo corporal que se precipita sobre los referentes y los transforma. Predomina, además, una suerte de poética de la “mezcla” de usos y categorías, que se reúnen a veces con extremada violencia, lo cual sostiene el ritmo mencionado. Y como todo ritmo es significativo, en este caso se diría que persigue una finalidad, realizar una acción por medio de la palabra. (Jitrik, 2012a: 25)

Esa es la gran riqueza, ratifica Noé Jitrik.

## II. La ecuación

Sin embargo, el de la riqueza de la pobreza es un problema que no limita al *Facundo*, antes bien lo expande proteicamente desde esa espléndida manifestación a otros emergentes de la literatura latinoamericana, como sucede cuando recupera el concepto a propósito de “las propiedades de la escritura” que percibe en el *Ulises criollo*, de José Vasconcelos, y entonces aclara: “entiendo por ‘riqueza’ el campo verbal e imaginario en su potencialidad realizada, y por ‘pobreza’ el ‘referente’ en general” (Jitrik, 1992a: 7). Idea que gana aún más aliento en el artículo sobre las crónicas de César Vallejo titulado “Otra vez pobreza y riqueza”, donde Jitrik plantea que la pobreza, si es claramente invalidante cuando condiciona los avances científicos o condena al despotismo, puede en cambio no solo no afectar sino además alimentar la creación, porque “la imaginación que crea desde y sobre la pobreza constituye, por lo tanto, ‘una gran riqueza’, el único capital real de que disponemos y cuyo potencial no advertimos, o nos desespera, o nos invalida” (Jitrik, 1992b: 80).<sup>3</sup> Y es importante resaltar que Jitrik considera esa articulación entre “pobreza del entorno” y “riqueza del producto” como una “ecuación” que cree “estructurante”, para proponerla como “el fundamento de lo más importante que se haya producido en América Latina” y confirmarla al menos en el ámbito cultural, desde Sarmiento hasta el Modernismo, para plantear además que, en una perspectiva deseada y quizás hasta programática, incluso podría alcanzarse también en los planos económico y político, como una posible salida del “atolladero”. Haciendo notar, no obstante, que

(...) [d]esde luego, no se trata de condenarnos a la pobreza sino de producir desde ella, como el dato real; negar ese dato, por el contrario, nos condena a la insignificancia, como sería, por ejemplo, hacer creer que tenemos mucho porque debemos más de lo que tenemos.

Hace algunos años que pienso en estos términos: lo escribí a propósito de Sarmiento, en quien la tensión entre desierto, como verificación de la realidad, y proyección simbólica se hace programa de construcción, despiadado sin duda pero al menos claro. Quizás importe más la lección en Vallejo, su mala suerte, su inmolación, para vislumbrar aquello a que debemos aspirar o, dicho de otro modo, para reivindicar lo que sería la condición básica para ser realmente una cultura junto a otras. (Jitrik, 1992b: 80)

Así, es fácil advertir que Jitrik no piensa a Sarmiento solo en su inmanencia argentina, sino también en sus reverberaciones latinoamericanas; o, mejor, que piensa a partir de esa obra conceptos a los que él mismo, más que encontrarles, les *provoca* reverberaciones continentales.

<sup>3</sup> Jitrik da precisiones: “la falta de dinero en la historia de Vallejo es constante, siempre faltaba lo elemental, siempre el dinero, siempre la carencia y el obligado ascetismo, el rigor de la pobreza y, también, desde esa pobreza y esa carencia, la soberbia y fulgurante transformación imaginaria; en otras palabras, los llamados ‘Poemas Humanos’ por otros, puesto que ni siquiera nombre pudo dar Vallejo a sus productos” (Jitrik, 1992b: 79).

La posición de Jitrik respecto de la fuerza de tracción de la literatura en particular es verdaderamente optimista, lo que no supone ninguna ingenuidad; antes bien, una apuesta lúcidamente demoledora a “la posibilidad de considerar que los medios de producción literaria, aunque sea en un único caso, puedan estar más desarrollados que los medios de producción económica” (Jitrik, 1977: xxxviii); lo que —por una derivación lógica y política— corroboraría

(...) que la literatura puede ser vista como modelo posible de un desarrollo productivo en ese instante embrionario, lo que se traduce al campo de la acción ideológica ya que esa riqueza de medios productivos literarios proviene de y engendra una fuerza ideológica como un proyecto que pronto se encarnará en fuerzas sociales y llevará a las fuerzas productivas económicas a tomar forma según lo que esa ideología le dicte. (Jitrik, 1977: xxxviii)

Y si estudiar el *Facundo* le permite indagar la articulación de la ideología con la literatura, también es importante señalar —aunque a esta altura ya debe resultar evidente—, que lo que Noé Jitrik piensa del libro o de Sarmiento no está solo en los textos que explícitamente los abordan como sus objetos declarados y específicos, sino también en los análisis que hace de otros escritores y de otras obras; y, sobre todo, en sus reflexiones teóricas acerca de la función de la crítica literaria, a la que le ha dedicado profusa cantidad de páginas. En particular cuando discurre acerca de cómo la crítica literaria puede asumir, como escritura y como literatura, aparte de las estéticas, las funciones sociales que otros órdenes de la vida, como la economía o la política, no terminan de cumplir, ni de satisfacer, porque a veces ni siquiera llegan a considerar esas funciones como un imperativo.

Por lo que se vuelve imperioso, no solo repensar lo que plantea Noé Jitrik del *Facundo*, sino también en qué contextos postula lo que enuncia. Porque, aun sin desconocer el grado de universalidad que ya han adquirido sus estudios (hasta alcanzar el estatuto de clásicos de la crítica literaria, no solo argentina sino también latinoamericana), recuperar las circunstancias de producción y de enunciación puede devolvernos palmaria mente la dimensión profundamente ideológica de las intervenciones intelectuales que realizó. De ahí que “El *Facundo*: la gran riqueza de la pobreza” sea político, no solo por las cuestiones específicas que allí aborda (la significación del texto, la ideología del autor, los efectos de la literatura), sino además porque lo enuncia desde su exilio en México, desde donde despliega toda una serie de intervenciones que incluyen, claro está, los análisis de obras centrales de la literatura latinoamericana, pero también las preocupaciones (la palabra es del propio Jitrik) teóricas sobre los modos de ejercicio de la crítica literaria y de sus implicancias éticas. Así lo explicita en el prólogo a *La memoria compartida*, en el que se hace manifiesta la relación inescindible —aun si “huidiza”— entre “pensamiento teórico, práctica cultural y realidad política” (Jitrik, 1992: 10).<sup>4</sup>

En consecuencia, los análisis que Jitrik ha hecho de Sarmiento y su *Facundo* son más que una intervención —decisiva, lo sabemos— sobre la obra del más grande escritor del siglo XIX argentino: son una verdadera puesta en acto de la crítica entendida como una militancia ética persistente y resistente, que se hace cargo no solo de las contradicciones de los textos que lee sino de las de su tiempo y de sus circunstancias, coherente con lo que ya postulaba en el prólogo de su libro *Ensayos y estudios de literatura argentina*, de 1970:

<sup>4</sup> *La memoria compartida* se edita en 1982, pero Jitrik comenta que escribe el prólogo a mediados de 1977 (Jitrik, 1982: 22), lo que explica las manifiestas referencias a *Producción literaria y producción social*, libro que —publicado en 1975 por Sudamericana— todavía se siente muy próximo. En *La memoria compartida* se recoge el prólogo a la edición de Ayacucho del *Facundo*.

(...) mientras subsista la noción de literatura, por más vaga que sea, se necesitará aborlarla y para ello todo sistema —con tal de que sea un sistema— puede valer; todo sirve para un acercamiento a la literatura que, como siempre, se escapará de él pero también será tocada por él; al menos ese roce será significativo para un momento, en ese instante la obra ofrecerá alguna inteligibilidad, se abrirá de alguna manera. (Jitrik, 1970: 10)

Por eso, más que una función, entonces, Jitrik le adjudica a la crítica una responsabilidad, aspirando a que

(...) un cada vez mayor rigor, un refinamiento cada vez más grande, una autoexigencia sin límites quizás conduzcan a una mayor verdad del trabajo intelectual, tanto como para que llegue a constituir el veneno necesario para que toda relación social injusta se estremezca y acaso se quiebre alguna vez. No podrá haber revolución en cada uno de nosotros ni afuera de nosotros, en la totalidad, si no aprendemos a hacer de la existencia intelectual un foco de peligrosidad y de lucidez, un foco de pensamiento aun allí donde todo tiende a uniformarse y a corromperse, donde la palabra tiende a ser una única exclamación sin vida, sin relieve ni aventura. (Jitrik, 1970: 11)

Jitrik preferirá hablar de “Trabajo Crítico” (sintagma que acuña así: con mayúscula las dos veces), para acercar la crítica literaria al sentido de “transformación” que está implicado en el “trabajo humano” (Jitrik, 1975: 12), y también para postularlo como actividad autónoma, no satelital, que es —o debería ser—, antes que un sistema, una “propuesta”.<sup>5</sup> Claro que sin dejar de atender al hecho de que el ejercicio de la crítica o de la teoría es para él una deuda difícil de pagar por “la presión que en América Latina sufre la teoría desde el predominio casi indiscutible de un pragmatismo que bloquea, si no anula, todo lenguaje a ese nivel, con esa perspectiva” (Jitrik, 1982: 11). Es por eso que Noé Jitrik se pregunta: “¿cuál y cómo es la relación de la circunstancia material y concreta en que una reflexión se entabla con los alcances teóricos que puede llegar a pretender esa reflexión?” (Jitrik, 1982: 21). Y si en ese caso la pregunta estaba totalmente vinculada a la “situación de dictadura” que la Argentina vivía, afirma de todos modos que el “trabajo crítico” no es “una doctrina de sobrevivientes”, con la misma determinación con la que enseguida dirá que “desde esta situación precisa, tal como la estoy viendo, desde lo que la historia ha dado y quitado, se inicia una ardua construcción de la forma del porvenir en todos los campos, incluso la literatura” (Jitrik, 1982: 22).

### III. El logos

En *La memoria compartida*, Jitrik de algún modo se disculpa por no haber escrito todavía un libro sobre el concepto de “Trabajo Crítico”, para sostener, no obstante, que esa “demora” no es una claudicación, sino justamente la manifestación clara de la lucha contra la presión del pragmatismo (Jitrik, 1982: 10-11). Hace una apuesta a lo fragmentario, en la medida en que le permite esquivar los peligros del reduccionismo que se juega en las consideraciones globales o totalizadoras, como hace explícito tanto en el prólogo a *Producción literaria y producción social* como en el de *La memoria compartida*. Con lo que se vuelve inevitable reparar en que todas las postulaciones a las que se viene haciendo referencia han sido enunciadas principalmente en prólogos. Si se lo piensa bien, no debería asombrar: los prólogos podrían considerarse la forma discursiva más caracterizadora de los modos del discurso y de la producción crítica de Noé Jitrik. Y entonces los prólogos (pero también las clases y las conversaciones

<sup>5</sup> El concepto de “Trabajo Crítico” está diseminado, por lo menos, en *Producción literaria y producción social* (el prólogo es de 1974, y el libro se publica en 1975), donde propone y explica el concepto (Jitrik, 1975: 13 y ss.), y en *La memoria compartida* (Jitrik, 1982: 11-12 y 14). Y es el propio Jitrik el que hace la genealogía de su pensamiento respecto de la crítica, que podríamos revisar en el siguiente encadenamiento de producciones: *Escritores argentinos: dependencia o libertad* (de 1965, publicado en 1967), *Ensayos y estudios de literatura argentina* (1970), *El fuego de la especie* (1970), *Producción literaria y producción social* (1975), *La memoria compartida* (1982) y *La selva luminosa* (1992).

en grupos de trabajo, o los artículos en los que se van probando —parcialmente— hipótesis nodales), cuando se repiensa en la cadena de una praxis crítica, emergen como hacedores legítimos de *conceptos sin libro*. Porque el prólogo, en la producción de Jitrik, es la palabra que da inicio y que se abre a lo medular, ese núcleo sustancial que se ofrece como si estuviera al alcance de la mano y que el prólogo señala, pero que, no obstante, permanece siempre ahí adelante, inalcanzable, permitiendo que los conceptos conserven una forma de lo inconcluso que parece serles constitutiva, no porque Jitrik no se atreva a plantear posiciones (de)terminantes, sino porque no cree en las formas incontrovertibles del pensamiento crítico. Antes bien, piensa que

(...) [e]l trabajo crítico se postula, entonces, como una perspectiva, como una avenida en cuyo transcurso pueden aparecer algunas precisiones que permitan entender un poco más de un sistema de objetos cuya situación misma es finalmente imprecisable. (Jitrik, 1975: 14-15)

Como las variaciones sobre las invariantes, el prólogo en la producción de Jitrik es una forma iterativa (otra vez la matemática: un procedimiento que llega a un resultado mediante aproximaciones sucesivas) de pensar, no lo mismo sobre los objetos, aunque sí las mismas acuciantes cuestiones que atañen a la cultura latinoamericana (la “peligrosidad” de la producción intelectual, la dependencia o la libertad, la construcción de una cultura), pero atendiendo a sus transformaciones.

“El *Facundo*: la gran riqueza de la pobreza” es —a contrapelo de lo que plantea Borges para sí mismo— más que “[u]na “suerte de prólogo (...) elevado a la segunda potencia”: es, en este caso, sí, una “locución superlativa”, como cuando se habla del *Cantar de Cantares* (Borges, 1975: 7).<sup>6</sup> Con todo, no podemos desconocer que Noé Jitrik también escribió epílogos; sin ir más lejos, el de todos y cada uno de los doce tomos de la *Historia crítica de la literatura argentina* que ideó (y que se publicaron entre 1999 y 2018), incluido, por supuesto, el del volumen dedicado a Sarmiento que ya fue mencionado.

Con ese modo prologal de la escritura, Jitrik plantea conjeturas que se abren a su vez a nuevas presunciones que se derivan de las anteriores, pero también a contradicciones que le provocan nuevas hipótesis, como en senderos de pensamiento crítico que se bifurcan para urdir la trama de una complejidad. En la cadena de textos que fueron hilvanándose en este artículo, se hace evidente la manera en que Jitrik, más que volver —como quien retrocede—, retoma anteriores planteos sobre alguna cuestión, confirmando que los problemas no están necesariamente resueltos; lo que hace de cada nuevo prólogo, no solo una apertura a un nuevo tratamiento de los conceptos, sino también una especie de revisión epilogal de los planteos anteriores, que aun cuando puedan refrendarse, no se consideran cerrados más que provisoriamente, porque siempre podrán volver a ser repensados, con el riesgo que significa ponerlos nuevamente en crisis.

Al compilar sus prólogos en 1974 (el libro sale un año después), Borges aclara que en algunos casos les ha agregado “posdatas, que confirman o refutan lo que precede” porque “el hombre de ayer no es el hombre de hoy” (Borges, 1975: 9); y en su caso,

6 Propone Julio Schwartzman: “Muy tempranamente en la historia de sus manifestaciones, el prólogo adoptó una tesitura díscola y libertaria. Reconociéndose en una amplia gama léxica que iba de la sinonimia a la antítesis (del exordio y el prefacio hasta el posfacio y el epílogo), burlaba su confinamiento como parte de una totalidad que lo subordinaba (tragedia en Aristóteles, discurso en Cicerón) para reclamar sus fueros. La tendencia debió percibirse cada vez que daba un paso al frente y, ya prosopopeya, hablaba, en el teatro, en nombre de toda la obra, conteniéndola y excediéndola” (Schwartzman, 2018, donde retoma la fundamentación a su programa de seminario de doctorado “Límites y emancipación del prólogo” [segundo cuatrimestre de 2016, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires]). Como si todo prólogo pudiera ser texto, por sí mismo, en un sentido *autónomo*. Aunque es mucho mejor pensarlo —en términos de Schwartzman— como “emancipado”, porque eso implica que hubo una sujeción de la que se desligó y puede entonces funcionar autónomamente, sí, pero sin borrar la memoria de su originaria condición ancilar.



es ostensible que las vicisitudes fundamentalmente políticas de la década de 1970 lo hacen repensar sus lecturas. Jitrik reconstruye permanentemente la red de su propio pensamiento para marcar las circunstancias en que fue produciendo sus textos, no necesariamente para señalarse a sí mismo como diferente, sino porque quiere recuperar las características específicas de esas circunstancias en las que busca las variaciones a ciertas invariantes que lo desvelan, para seguir pensando si el trabajo crítico puede o no conmover las estructuras sociales o políticas.

En 1970, Jitrik dice explícitamente (de más está decir, en el prólogo):

(...) en estos *Ensayos y estudios de la literatura* se trata de organizar un conocimiento de la literatura argentina pero no sólo eso sino también un conocimiento crítico y no sólo eso sino también se trata de no descartar un orden de sentidos vigentes históricamente desde los cuales o en los cuales pueden recortarse los sentidos que las obras principales de nuestra literatura ponen en movimiento. (Jitrik, 1970: 7-8)<sup>7</sup>

Así, cuando Noé Jitrik pone el foco de su interés en manifestaciones literarias del pasado, atiende —por supuesto— a las propias condiciones en las que el texto emerge, que siguen siendo relevantes; y es entonces justamente ahí donde el *Facundo* se alza como usina privilegiada de esos sentidos para dispararse en una proyección mayor debido a que es un “texto” todavía en acción” (Jitrik, 1982: 15). Porque, al fin y al cabo, la pregunta que Jitrik se hace, como otra de sus invariantes, es: “¿qué es lo que hace que un texto, aceptado como tal por una época, siga durando y provocando de manera bastante espontánea ciertos efectos?” (Jitrik, 1982: 16).

Por eso Noé Jitrik lee la literatura del siglo XIX: porque es uno de los modos más potentes de pensar también el presente y, consecuentemente, de intervenir en él, sobre todo cuando desde otros campos no se plantean conjeturas; y, por eso, a esa pregunta podemos añadirle otra que provoca los desvelos de Jitrik:

(...) qué hay de perdurable en la literatura ya pasada y qué es lo que la liga a nuestra necesidad y condiciones para la lectura del presente, cuál es esa contradicción por la que subsisten las resonancias de una “referencia” aunque ya no quede ninguna memoria histórica ni vivencial del “referente”. (Jitrik, 1975: 13)

Lo que hay de perdurable le provoca desvelos, sí. Porque “hay libros que no dejan dormir porque ellos mismos son insomnes y no hay modo de salvarse” (Jitrik, 2017: 34). No duerme el libro, que tampoco deja dormir al lector, y llama además a la vigilia a otros libros también; porque los libros insomnes son los que

(...) hacen sentir que la biblioteca tiembla y se echa a andar apenas se los evoca. Sarmiento está entre ellos. O, mejor dicho, está entre nosotros perturbándonos y, sobre todo, perturbando los otros libros de la biblioteca argentina. El *Facundo*, sobre todo, los empuja, los desaloja, les reclama una identidad que no han tenido, les sigue diciendo que en su “modo” estaba la cifra de una literatura y que esos otros [libros] no han sabido ver.

(...)

[El *Facundo*] Es, sin duda, para mí, una obra ‘insomne’, que no duerme ni deja dormir a las demás así sea porque da lugar a lecturas que no solo enardecen todavía

<sup>7</sup> No es necesario esperar al despliegue de las páginas, ni siquiera a la ilación de las parrafadas para notar la dicción ensayística del discurso de Jitrik. La sola frase ya tiene una deriva ensayística a fuerza de modulaciones sintácticas: largos períodos con subordinadas o parentéticas y frecuente uso de consecutivas, pero también de adversativas que al avanzar se atreven a desandar sus propios pasos. En la cita puede percibirse una de las matrices del modo en que funciona el discurso de Jitrik: “pero no sólo eso sino también”.

los ánimos, sino que generan la sensación, a alguien como yo, de una actualidad permanente. (Jitrik, 2016: 79)<sup>8</sup>

Por eso *Facundo* y Sarmiento, la obra y el escritor, como sombras terriblemente productivas, incitantes, vuelven en el pensamiento y en el *trabajo crítico* de Noé Jitrik bajo todas las apariencias y en cualquiera de sus circunstancias también cuando piensa la escritura como materialidad, porque sabe encontrarle cuerpo y carnadura al movimiento del estilo del escritor y articular la palpabilidad de la letra con la proyección inmaterial de su significado, que incluye sus sentidos pero también va más allá de ellos:

La escritura de Sarmiento “significa”: nada menos que una flexión en un proceso cuya lentitud debía ser exasperante y cuyo nada utópico alcance no es otra cosa que la imagen de una literatura futura para un país que debía ser puro futuro. Por eso, porque intentamos hacer entender esa flexión, esta *Historia crítica* le dedica un volumen entero, en paralelo y diferente acorde con el que se le concedió a Macedonio Fernández, otro propulsor de la futuridad. (Jitrik, 2012b: 724)

El profeta de la pampa como un propulsor de la futuridad. Así, el *Facundo* de Sarmiento nunca será solo un libro del pasado, sino —ante todo— el libro del porvenir hacia donde lo siguió eyectando permanentemente la lectura de Noé Jitrik, este artesano de la crítica que en sus casi cien años de vida pudo demostrar que al futuro él sería capaz de rozarle un ala, aun cuando porfiadamente se le escabullera, como a cualquier mortal.

<sup>8</sup> Jitrik plantea esa idea de los libros que no dejan dormir (quizás por primera vez) en forma de carta a Ricardo Piglia, fechada en 1994, que se incluye en *El ejemplo de la familia* (1998) y se reproduce en *Sarmiento: el regreso*, como “Insomnes y oníricos. Sobre la crítica” (el abordaje dialéctico de la conversación también es muy propio del ejercicio de su trabajo crítico). Contó oralmente la idea como anécdota varias veces, entre ellas en la clase que dio como invitado en la cátedra de Literatura Argentina I B (Schvartzman) en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en 2012 y en su exposición para el Foro de San Juan de 2015 que ya se mencionó; y la reescribió en *Fantasmas del saber (lo que queda de la lectura)*, en 2017. En esa idea de los libros insomnes, que es sin lugar a dudas otra de las invariantes de Jitrik, centré mi participación para el homenaje que se le realizó en la Feria del Libro en 2023 (“Noé, el insomne”, mimeo).



## Bibliografía

- » Borges, J. L. (1998 [1975]). *Prólogos con un prólogo de prólogos*. Madrid, Alianza.
- » Jitrik, N. (1968). *Muerte y resurrección de Facundo*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- » Jitrik, N. (1970). *Ensayos y estudios de literatura. Ensayos y estudios de literatura argentina*. Buenos Aires, Galerna.
- » Jitrik, N. (1975 [1974]). *Prólogo: “No es la misma cosa con otro nombre”*. *Producción literaria y producción social*. Buenos Aires, Sudamericana.
- » Jitrik, N. (1977 [1976]). *El Facundo: la gran riqueza de la pobreza*. Sarmiento, D. F. Caracas, Biblioteca Ayacucho.
- » Jitrik, N. (1982 [1977]). [Prólogo] *La memoria compartida. La memoria compartida*. México, Universidad Veracruzana.
- » Jitrik, N. (1992a). *Vasconcelos: una literatura que comienza. La selva luminosa. Ensayos críticos. 1987-1991*. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, UBA.
- » Jitrik, N. (1992b). *Otra vez pobreza y riqueza. La selva luminosa. Ensayos críticos. 1987-1991*. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, UBA.
- » Jitrik, N. (1995). *La condición romántica y la transgresión de los límites. Historia e imaginación literaria. Las posibilidades de un género*. Buenos Aires, Biblos.
- » Jitrik, N. (2012a). *Escritura: entre espontaneidad y cálculo*. Amante, A. (dir. del volumen) y Jitrik, N. (dir. de la obra). *Historia crítica de la literatura argentina*, Vol. IV: *Sarmiento*. Buenos Aires, Emecé.
- » Jitrik, N. (2012b). *Epílogo*. Amante, A. (dir. del volumen) y Jitrik, N. (dir. de la obra). *Historia crítica de la literatura argentina*, Vol. IV: *Sarmiento*. Buenos Aires, Emecé.
- » Jitrik, N. (2015). *Sarmientifilia/Sarmienticidia. Página/12*. Buenos Aires (10/06). Y en *Sarmiento: el regreso*. Villa María, Eduvim, 2016.
- » Jitrik, N. (2016). *Insomnes y oníricos. Sobre la crítica. Sarmiento: el regreso*. Villa María, Eduvim.
- » Jitrik, N. (2017). *Fantasmas del saber (lo que queda de la lectura)*. Buenos Aires, Ampersand.
- » Sarmiento, D. F. (1849). *Viajes en Europa, África y América*. Santiago de Chile, Imprenta de Julio Belin i Ca.
- » Schwartzman, J. (2018). *El prólogo emancipado. Bazar americano*, mayo-junio. Disponible en: <http://www.bazaramericano.com/columnas.php?cod=197&pdf=si>

